

número 14 (segundo semestre 2006)
number 14 (second semester 2006)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal
Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo / Society, Nature and Development Studies

Issn: 1515-6443

La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas

*Raúl Delgado Wise**
*Humberto Marquez Covarrubias***

Introducción

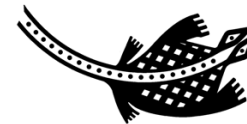
A nivel mundial, el sistema migratorio México-Estados Unidos se distingue como uno de los de mayor tradición histórica y dinamismo. Aunque en su devenir factores como la vecindad (la frontera común es la más transitada del planeta con una extensión de más de 3,000 kilómetros), la unidireccionalidad (98% de la emigración mexicana se dirige a Estados Unidos) y la masividad de los flujos (el éxodo anual de mexicanos es el mayor del mundo) le confieren cierta especificidad, el fundamento de la migración mexicana ha sido laboral en estrecha relación con las modalidades asumidas por el proceso de integración regional.

La dinámica actual del sistema obedece a las estrategias de internacionalización de la producción de las grandes corporaciones estadounidenses (Gereffi, 2001) asociadas a la transnacionalización y precarización de los mercados laborales bajo el impulso de políticas neoliberales de ajuste estructural, en el marco del TLCAN. Tales políticas, lejos de obedecer a un patrón de "libre comercio" benéfico para ambos países, han desencadenado nuevas relaciones de producción que a su vez entrañan nuevas modalidades de intercambio desigual, confirmando a México el papel de proveedor especializado de recursos naturales y, sobre todo, de fuerza de trabajo barata.

El objetivo de este artículo es analizar el nuevo dinamismo de la migración mexicana hacia Estados Unidos en el contexto de la integración económica auspiciada por el TLCAN. Mediante la conceptualización del modelo exportador de fuerza de trabajo (Delgado Wise y Marquez, 2005 y Delgado Wise y Cypher, 2005) se explica el papel de la fuerza de trabajo mexicana barata en el proceso de reestructuración de la economía estadounidense como eje del proceso de integración

* Director de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y secretario ejecutivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Correo electrónico: rdwise@estudiosdeldesarrollo.net.

** Estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net.



económica regional en curso. Al efecto se diseccionan tres mecanismos básicos: la maquila, la maquila encubierta y la migración laboral. De este modo, se problematiza el papel de la migración laboral mexicana, más allá de sus evidentes dinámicas demográficas.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se presenta un acercamiento al devenir histórico de la migración mexicana a Estados Unidos. En la segunda se expone la dinámica del modelo exportador de fuerza de trabajo barata mexicana en el marco del TLCAN. En la tercera se presenta una caracterización de la dinámica migratoria mexicana hacia Estados Unidos. En la cuarta se exponen, a manera de conclusión, las principales paradojas derivadas de la mecánica operativa de la integración económica regional y la migración laboral mexicana como signos de insustentabilidad del sistema migratorio Mexico-Estados Unidos.

El marco histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos

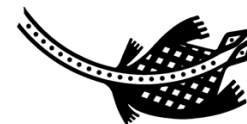
El pasado colonial marca el carácter subdesarrollado de la economía mexicana a raíz de su inserción periférica en el sistema de relaciones mercantiles establecidas por España. En este periodo el país tuvo una presencia importante de inmigrantes españoles y experimentó un fuerte mestizaje con la población autóctona. Con el advenimiento del capitalismo, el país se inscribe como proveedor de materias primas para las potencias capitalistas de la época, primero Inglaterra y, posteriormente, Estados Unidos. Durante el convulso periodo que va de la Independencia (1810) hasta finales del siglo XIX, no se aprecian grandes movimientos migratorios. Pero a medida que se va consolidando el capitalismo en México, la economía establece lazos de subordinación y dependencia respecto de Estados Unidos y comienza a desenvolverse el flujo migratorio hacia ese país. Es decir, la migración mexicana más que de herencia colonial es de raigambre neocolonial e imperialista.

Las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que establecen México y Estados Unidos han sido asimétricas y subordinadas. El hito de la migración mexicana se remonta a la invasión militar de Estados Unidos a México, merced a su política de expansionismo territorial, que culminara con el despojo en 1848 de más de la mitad del territorio mexicano _una ancha franja que se extiende del Océano Pacífico al Golfo de México_ protocolizado en los Tratados de Guadalupe Hidalgo. Paradójicamente, los mexicanos que habitaban esa región se convierten *de facto* en inmigrantes debido al solo movimiento de los límites territoriales.

A partir de ese hito, y concretamente desde finales del siglo XIX, toma curso, con distintas intensidades y características, el éxodo laboral a Estados Unidos. En consonancia emergen concepciones y políticas de distinto signo que alientan, contienen e incluso reprimen los desplazamientos poblacionales, según la dinámica económica de cada país y la modalidad de integración entre ambos países. En cada etapa la fuerza de trabajo migrante juega un específico papel. Asimismo, conforme el fenómeno avanza se va desarrollando un tejido social *desde abajo*, que abarca desde redes sociales hasta organizaciones de corte binacional.

A continuación se hace un breve recuento de las grandes etapas que sigue la evolución histórica del sistema migratorio México-Estados Unidos. Esta periodización, más que atender a la mera dinámica del fenómeno migratorio y a las distintas políticas migratorias diseñadas por los gobiernos de ambos países, se fundamenta en las diferentes modalidades de integración regional y desarrollo que caracterizan a cada fase:

1. *Enganche laboral en la construcción de vías férreas en Estados Unidos (fines del siglo XIX-1929).* Este periodo se vincula también a una expansión del dinamismo económico del oeste de Estados Unidos y a la creación de segmentos del mercado laboral estadounidense demandantes de fuerza de trabajo mexicana (Massey, Durand y Malone, 2002). Dicha demanda se nutre de mano de obra proveniente principalmente de la región centro-



- occidente de México, cuyas transformaciones en sus estructuras productivas generan una reserva laboral que no encuentra acomodo localmente ni en otras regiones del mismo país (Delgado Wise y Moctezuma, 1993). Otra característica de esta etapa es la vigencia de una concepción negativa del fenómeno en México, acompañada de una política de disuasión de la emigración (Durand, 2005).
2. *Deportaciones y reparto agrario (1929-1941)*. La recesión en Estados Unidos y el reparto agrario en México produjeron un vuelco en la dinámica migratoria. En este lapso disminuye sensiblemente el flujo de emigrantes, tanto por la deportación masiva (Massey, Durand y Malone, 2002) y el cierre de canales legales para la emigración, como por la creación de opciones laborales en el país, principalmente en el campo (Delgado Wise y Moctezuma, 1993).
 3. *Programa Bracero (1942-1964)*. En función del déficit de mano de obra acaecido en Estados Unidos derivado de la Segunda Guerra Mundial, se crean nuevas condiciones para reclutar fuerza de trabajo mexicana. México, por su parte, inicia una fase de crecimiento económico bajo la modalidad de industrialización por sustitución de importaciones (el llamado "milagro mexicano"). A pesar de los elevados ritmos de crecimiento alcanzados a lo largo de estos años, subsiste un cierto excedente de fuerza laboral de origen rural que no encuentra acomodo en las ciudades y centros industriales. Ello posibilita que por vez primera se dé una negociación del proceso migratorio entre los gobiernos de México y Estados Unidos. No está por demás destacar que esta nueva institucionalidad favorece el fortalecimiento de las redes sociales migratorias bajo el predominio del patrón de la migración circular. Con todo, hacia el final del periodo se reducen las visas para braceros y comienza una escalada de la migración indocumentada (Massey, Durand y Malone, 2002).
 4. *Migración indocumentada (1964-1985)*. En estos años la industrialización sustitutiva instaurada en México entra en una fase de franco declive y agotamiento (de hecho, en 1982 se produce un drástico viraje en el modelo económico que favorece las exportaciones bajo pautas de inspiración neoliberal), mientras que en Estados Unidos la organización social de los mercados laborales genera, como rasgo estructural, una demanda creciente de fuerza de trabajo migrante. Debido a la reducción de los canales legales para el ingreso a Estados Unidos, se propicia un incremento significativo de la migración indocumentada que no tarda en ser estigmatizada bajo la forma de la criminalización del migrante (Delgado Wise, 2004). En estas circunstancias, la migración, lejos de detenerse, posibilita a los empleadores estadounidenses continuar empleando fuerza de trabajo mexicana barata. Durante estos años el gobierno mexicano asume una actitud pasiva y complaciente ante el fenómeno, instituyendo tácitamente lo que García y Griego (1988) caracteriza como "la política de la no política", y
 5. *Crecimiento desbordante de la migración y apertura económica indiscriminada (1986 a la fecha)*. En 1986 México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, hoy OMC), con lo cual se da comienzo a un proceso de apertura indiscriminada que se consolida con la aplicación a partir de 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que se constituye como un poderoso motor de la migración mexicana. La legalización masiva de 2.3 millones de mexicanos indocumentados con la aplicación del IRCA en 1987 no logra, sin embargo, contener la nueva dinámica migratoria ni su elevado componente indocumentado. En este contexto, la tentativa de negociar una agenda migratoria con Estados Unidos al inicio de la administración foxista se frustra a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que dan paso a un endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Del lado mexicano, ante la visibilidad y creciente importancia estratégica del fenómeno, se despliega una política que Durand (2005) caracteriza como de "reparación de daños" orientada a un cierto acercamiento con la población migrante.



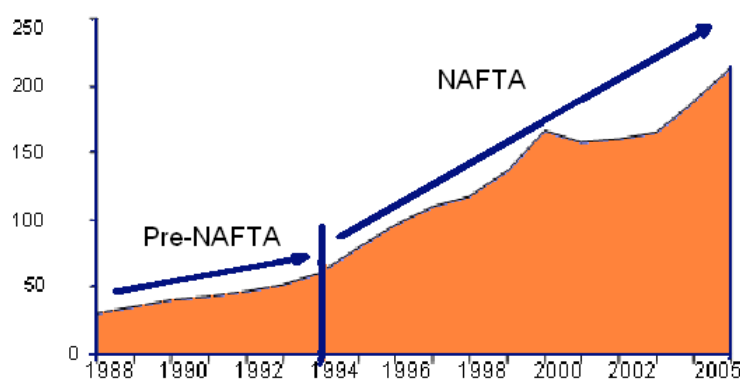
El contexto actual de la migración: el modelo exportador de fuerza de trabajo

Desde finales de la década de los setenta, Estados Unidos impulsa en América Latina las políticas neoliberales de ajuste estructural, conocidas también como neomonroistas (Saxe-Fernández, 2001), las cuales fueron operadas por los organismos internacionales en conjunción con las clases dominantes nacionales (Veltmeyer, 2000). Estas disposiciones provocan el vuelco de las economías hacia la exportación, en consonancia con el impulso de nuevas modalidades de integración regional.

En este contexto, México se convierte en el principal exportador de Latinoamérica y decimotercero del mundo debido a una supuesta aplicación exitosa de las reformas económicas. A primera vista, su plataforma de exportación está conformada por 90% de productos manufacturados, de los cuales 39.4% son clasificados como “bienes difusores de progreso tecnológico” (CEPAL, 2002). En virtud de la ilusión óptica que pudiera generar dicho posicionamiento, resulta crucial esclarecer ¿qué es lo que verdaderamente exporta el país?

Haciendo eco de las proclamas optimistas propias de la globalización neoliberal, México suele ser considerado por los organismos internacionales y por su propio gobierno como un caso exitoso de integración económica regional al considerar la expansión de su comercio exterior, en particular del sector manufacturero. Tómese en cuenta que el país figura como la octava potencia comercial del mundo y la primera de América Latina. Por sí solo representa 44% de las exportaciones y 49% de las importaciones latinoamericanas. A primera vista, como se aprecia en la gráfica 1, entre 1998 y 2005 las exportaciones mexicanas casi se septuplican al pasar de 30.7 a 213.7 mil millones de dólares. Claramente la puesta en marcha del TLCAN, en 1994, se muestra como un punto de inflexión en la tendencia alcista.

Gráfica 1. México: crecimiento de las exportaciones



Fuente: Elaborada con datos del Banco de México.

Asimismo se aduce que la manufactura es el principal componente de las exportaciones mexicanas; en 2005 representaron 81.6% de las exportaciones totales (Banxico, 2006). A esto se añade que el perfil exportador está alcanzando un importante componente de alta tecnología a niveles equiparables a los de Estados Unidos. Según datos del Banco Mundial (2005), el componente exportador de alta tecnología para México sería de 21% y para Estados Unidos de 31%. Todos estos datos son utilizados para alegar el supuesto avance de la plataforma de exportación mexicana hacia lo que se ha denominado modelo secundario-exportador.

La visión optimista de la integración económica de México a Estados Unidos alude a la noción de *regionalismo abierto* difundida por la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Cepal, 1994; Baumann, Bustillo, Heirman, Macario, Mattar y Pérez, 2002), entendido como



“un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración [como el TLCAN] como por otras políticas de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de consolidar en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente” (CEPAL, 1994: 8). Empero, así planteada, esa noción no es sino una apreciación distorsionada de la realidad, una abstracción sin aplicación práctica, al menos para el caso mexicano.

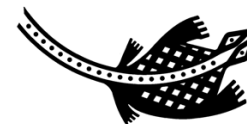
Para entender el proceso de integración regional de la economía mexicana a la estadounidense es necesario develar qué es lo que realmente exporta el país y desmitificar la idea de que México posee un boyante sector manufacturero exportador. Con el fin de emprender esa tarea planteamos un nuevo enfoque teórico de la economía mexicana cuya piedra de toque es el concepto de *modelo exportador de fuerza de trabajo*,¹ entendido como el proceso de reestructuración de la economía mexicana orientada al exterior en respuesta a una estrategia del capital estadounidense encaminada a allegarse trabajo barato para emplearlo en distintos niveles de la reestructuración productiva en el plano binacional. Empleamos esta categoría analítica para explicar la compleja estrategia de exportación de fuerza de trabajo – en su mayoría poco calificada, precarizada y flexibilizada – sustentada en tres mecanismos estrechamente relacionados: *i*) la maquila; *ii*) la maquila encubierta (Delgado Wise y Cypher, 2005), y *iii*) la migración laboral.

La industria maquiladora se implanta en México desde los años sesenta, al concluir el Programa Bracero, que condujo a miles de trabajadores agrícolas temporales a Estados Unidos, toda vez que se había generado una escasez de mano de obra debido a la Segunda Guerra Mundial. Una vez terminada la conflagración, Estados Unidos sigue una estrategia de industrialización que contempla la ubicación de plantas industriales en lugares con abundante mano de obra barata (Russel, 2006). Estas plantas adoptan el modelo de maquila al constituir unidades de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados con casi nula integración a la economía nacional. Por ello importan la mayoría de sus insumos y venden la mayor parte de su producción al extranjero (Dussel, 2003; Dussel, Galindo y Loria, 2003). Si a ello se agrega que se basan en trabajo precario, queda claro que su impacto dinamizador sobre la economía doméstica tiende a reducirse a una derrama salarial exigua.

Para conceptualizar a la maquila es necesario tener presente su incorporación como parte de un sistema internacional de producción. La ubicación de plantas de ensamble en el extranjero suplementa a la industria manufacturera, en este caso estadounidense, a través de la integración de cadenas productivas que globalizan el diseño, producción y comercialización sin perder el control desde la matriz (Gereffi, 2001). El desplazamiento de operaciones a plantas ubicadas en países como México obedece a que ofrecen incentivos fiscales, apoyos gubernamentales y, esencialmente, *mano de obra dócil y barata*. Dicho de otra forma, la maquila difiere del proceso tradicional de exportación en virtud de que, desde su origen, obedece a una estrategia orquestada por empresas estadounidenses como General Electric, RCA, Zenith y General Motors para abaratar costos de producción mediante el empleo de trabajo barato en plantas de ensamble instaladas primordialmente en la zona norte de México. Su mecánica operativa entraña asimismo el desplazamiento de insumos desgravados, maquinaria, equipo, tecnología, diseño y esquemas organizativos provenientes de las matrices estadounidenses.

El análisis del nuevo perfil exportador de México evidencia el elevado dinamismo y peso específico alcanzado por las maquiladoras, cuyas exportaciones se multiplicaron 28 veces entre 1982 y 2005, hasta alcanzar en el último año una proporción superior a la mitad (96,756 millones de dólares) de las exportaciones manufactureras (174,521 millones de dólares). Por otra parte, el valor agregado de la maquila representa un aporte cada vez menor a la producción total del mismo

¹ Cabe precisar que además de fuerza de trabajo (que constituye la principal mercancía de exportación del país, con una contribución neta a la balanza comercial de 20 mil millones de dólares en 2005), México exporta recursos naturales (principalmente petróleo crudo) y activos (provenientes, sobre todo, de la privatización de empresas públicas).

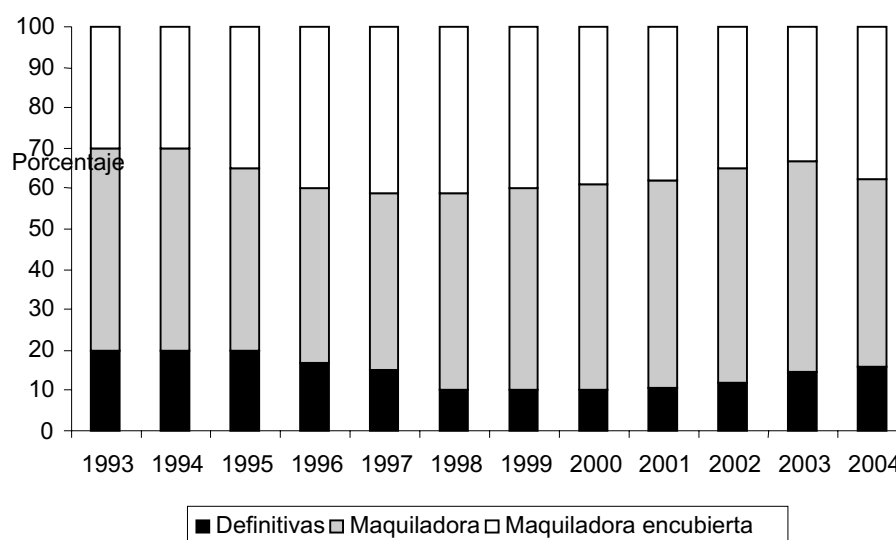


sector; si en 1990 representaba 20%, en 2003 cayó a 8%. Entre 1995 y 2005 el empleo de la maquila creció de 648.3 mil a 1.16 millones.

Existe otro sector importante de las exportaciones manufactureras mexicanas, que aunque opera con una lógica similar a la de la maquila no se le clasifica oficialmente como tal. A este sector, que abarca poco más del 30% de las exportaciones de manufacturas, se le clasifica como *maquila encubierta* tomando en cuenta las siguientes características (Delgado-Wise y Cypher, 2005):

1. Al igual que la maquila, se beneficia de los subsidios y exenciones fiscales ofrecidos por el programa gubernamental de importaciones temporales. La importancia económica de este régimen de importación es tal que explica el 84.6% de las exportaciones mexicanas en 2004 (vease gráfica 2).

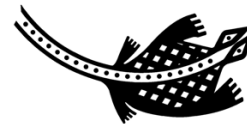
Gráfica 2. México: importancia de la producción maquinizada en las exportaciones manufactureras, 1993-2004



Fuente: Bancomext, *Atlas de comercio exterior*.

2. A diferencia de la maquila, su sistema productivo se distingue por una mayor intensidad y complejidad tecnológica. Los casos prototípicos son la industria automotriz y electrónica, por lo general bajo la batuta de las grandes empresas transnacionales estadounidenses.
3. Operativamente la maquila y la maquila encubierta se vinculan a través del comercio intrafirma y esquemas de subcontratación (*outsourcing*). Las relaciones comerciales que se desprenden de este esquema representan entre 65 y 75% (Durán y Ventura-Días, 2003).
4. La maquila encubierta emplea a por lo menos 500 mil trabajadores (Capdevielle, 2005). A diferencia de lo que ocurre en el sector maquilador, estos trabajadores poseen destrezas un tanto más especializadas, relativamente mejor organización sindical y perciben una remuneración cuando menos 50% mayor.

Partiendo de las consideraciones anteriores, para precisar el contenido de las exportaciones mexicanas resulta fundamental develar el significado de lo que en realidad exporta el país a través de la maquila y la maquila encubierta. Debido al elevado componente importado de ambas actividades, entre 80 y 90% del valor de las exportaciones, el saldo para México se reduce básicamente a la derrama salarial, esto es, al valor de la fuerza de trabajo incorporado a las exportaciones. Lo cual significa que se trata de una *exportación indirecta de fuerza de trabajo* o, si se



quiere, de exportación de fuerza de trabajo sin que los trabajadores mexicanos salgan del país (Tello, 1996). Este es un elemento conceptual crucial que desmitifica el carácter supuestamente manufacturero de las exportaciones mexicanas, y que da cuenta de una regresión en la plataforma exportadora. Si a la exportación indirecta de fuerza de trabajo se le suma la *exportación directa de fuerza de trabajo* vía migración laboral, queda claro cuál es el contenido real de las exportaciones mexicanas. De ahí nuestra caracterización del modelo actual de crecimiento exportador como *modelo exportador de fuerza de trabajo barata*.

En relación con esto último, cabe precisar que el diferencial salarial entre México y Estados Unidos suele ubicarse en el rango de 1:7 para la maquila encubierta y sube casi al doble en la maquila directa. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha detectado que en el caso de los trabajadores manufactureros mexicanos en general (maquila directa, maquila encubierta y otros sectores industriales) se da una relación para 2003 de 1:11 en comparación con los trabajadores del mismo sector en Estados Unidos (Howard, 2005). En el curso del TLCAN, los salarios de la maquila encubierta cayeron más del 12%, mientras que en el sector maquilador, y a pesar de una elevación en la productividad, aumentaron alrededor del 3%, lo cual significa una remuneración adicional de apenas 30 centavos de dólar en 2005.

El esquema de producción maquilizado, consustancial a la exportación indirecta de fuerza de trabajo, no conlleva utilidades compartidas, amén de que los precios de exportación son fijados artificialmente por las mismas empresas sin declarar utilidades. Bajo esa argucia se *transfieren ganancias netas* al exterior, al tiempo en que se subsidian los empleos generados con cargo a la economía mexicana. Como se comprenderá, el modelo exportador mexicano en los hechos contraviene la idea de libre juego de las fuerzas del mercado pregonada por la ortodoxia neoliberal, y, lo que es peor, prohija un saqueo de recursos que de otro modo dinamizarían la economía mexicana.

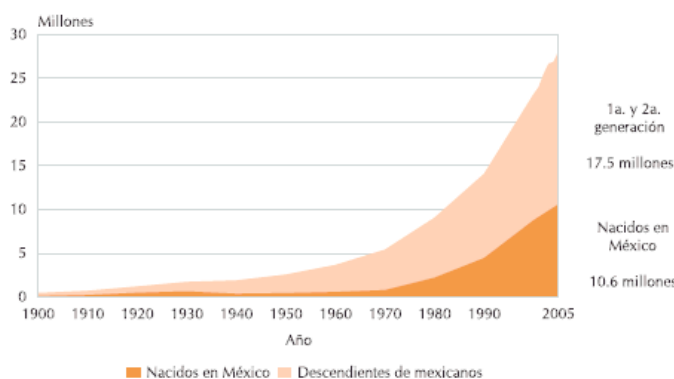
La fragilidad estructural del dinamismo exportador de la economía mexicana está sujeta invariablemente a los vaivenes de la economía estadounidense y, ante todo, a los avatares de una ventaja comparativa estática y de corto plazo como es el caso de descansar en fuerza de trabajo barata. Aun cuando a partir de los noventa la maquiladora se consolida como el centro del modelo exportador mexicano, en razón del crecimiento observado en términos de ocupación y producción, experimenta un cierto retraimiento desde finales de 2000 debido al descenso de la demanda estadounidense y la competencia de países con salarios más bajos que México, como China y Centroamérica, que propiciaron la reubicación de las maquiladoras y el crecimiento relativo de los salarios en las maquiladoras instaladas en México (De la Garza, 2004). En fechas recientes, México experimentó una importante caída en el crecimiento exportador manufacturero debido a factores como la pérdida de dinamismo de la economía de Estados Unidos y el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Huerta, 2004).

La nueva dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos

Bajo el modelo exportador de fuerza de trabajo, la migración México-Estados Unidos ha tenido un crecimiento exponencial en el curso de las últimas dos décadas. Este crecimiento se acentuó con la puesta en marcha del TLCAN, a partir de 1994, posicionando a México como el principal emisor de migrantes a Estados Unidos (véase gráfica 3).



Gráfica 3: Mexicanos residentes en Estados Unidos, 1990-2005



Fuente: De 1900 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, *Estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre, 1992.

Cifra de 2005: CONAPO, *Proyecciones de Población 2000-2050*, 2002; y U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

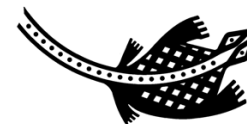
Las dimensiones que alcanza el fenómeno migratorio son por lo demás elocuentes: en 2005 la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos se estima en 28 millones de personas, entre emigrantes –documentados o no– nacidos en México (11 millones) y ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. Se trata de la diáspora más grande del mundo establecida en un país. De acuerdo con estimaciones de la ONU (2006), para 2000-2005 México figura como el país con el mayor número de personas que anualmente establecen su residencia en el extranjero (400,000, frente a 390,000 de China y 280,000 de India) (véase tabla 1).

Tabla 1. Principales países exportadores de fuerza de trabajo migrante

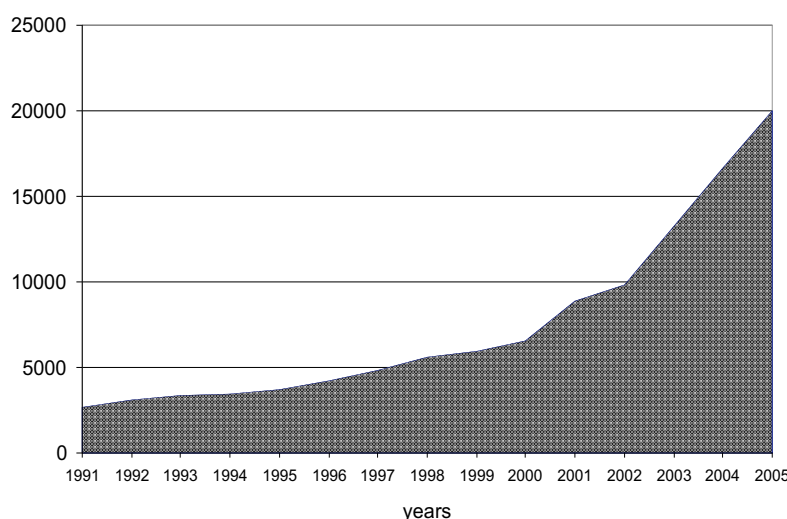
Pais	Migración neta anual (miles)	Tasa de migración neta (por cada 1,000 habitantes)
México	-400	-3.9
China	-390	-0.3
India	-280	-0.3
Indonesia	-200	-0.9
Filipinas	-180	-2.3

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (2006).

A tono con esta dinámica, el país experimenta un crecimiento exponencial en la recepción de remesas, y por ello figura como tercer receptor del mundo (Banco Mundial, 2006) (véase gráfica 4). En 2005, el monto de las remesas ascendió a 20 mil millones de dólares (Banco de México, 2006).



**Gráfica 4. Crecimiento de las remesas en México
(millones de dólares)**

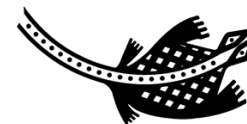


Fuente: Banxico (varios años).

Prácticamente todo el territorio mexicano registra incidencia migratoria internacional, puesto que en 2000, 96.2% de los municipios experimenta algún tipo de relación con esta última (véase tabla 2). Esta expansión territorial da lugar a la emergencia de nuevos circuitos migratorios (histórico, indígena-tradicional, emergente, etc.) con dinámicas y problemáticas contrastantes (Zuñiga y Leite, 2004). En paralelo, la población residente en Estados Unidos de origen mexicano —no obstante continuar concentrada en un puñado de estados— se ha expandido en los últimos años hacia la mayoría del territorio de ese país. Cabe apuntar, entre otras cosas, que está aconteciendo una expansión de los circuitos migratorios hacia el este y centro-norte de Estados Unidos (Zuñiga y Hernández-León, 2005) (véase gráfica 5), precisamente donde se ubican algunos de los centros más dinámicos de la reestructuración industrial (Champlin y Hake, 2006).

Tabla 2. México: entidades, municipios, población y hogares según su intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000

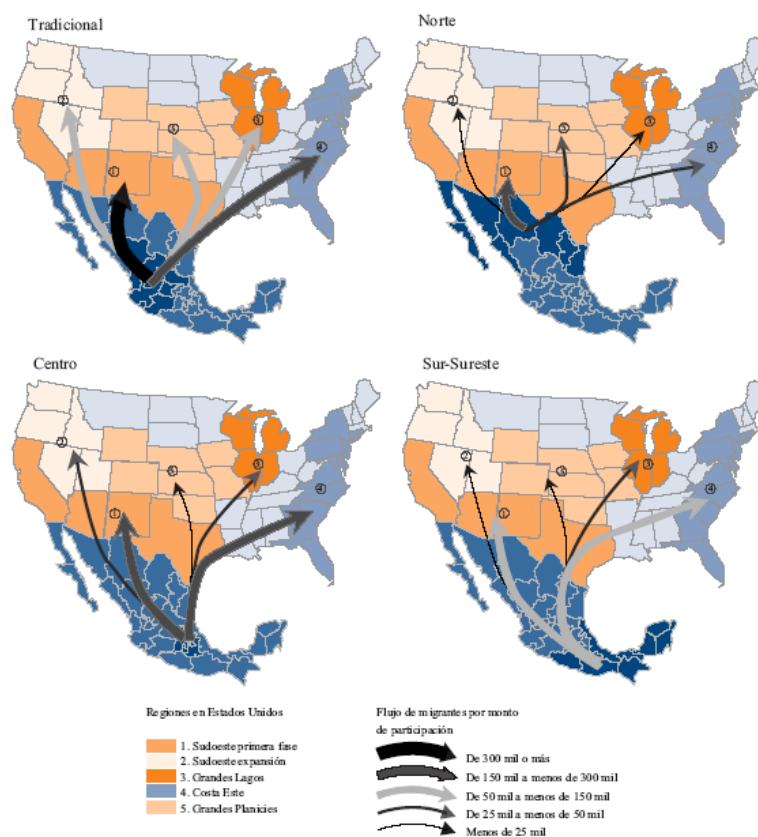
Grado de intensidad migratoria	Entidad Federativa			Municipios		
	Número de entidades	Población involucrada en las entidades	Número de hogares involucrados en las entidades	Número de municipios	Población involucrada en los municipios	Número de hogares involucrados en los municipios
Absolutos	32	97 483 412	22 639 808	2 443	97 483 412	22 639 808
Muy alto	5	12 371 155	2 745 111	162	2 201 710	498 466
Alto	7	16 978 810	3 872 257	330	6 331 134	1 389 695
Medio	8	23 048 167	5 386 208	392	11 664 651	2 652 262
Bajo		27 443	6 403 171		37 765	8 873 610



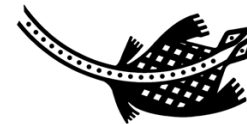
	6	458		593	096	
		17 641			38 887	
Muy bajo	6	822	4 233 061	873	234	9 098 931
Nulo	---	---	---	93	633 587	126 844
Relativos	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Muy alto	15,63	12,69	12,13	6,63	2,26	2,20
Alto	21,88	17,42	17,10	13,51	6,49	6,14
Medio	25,00	23,64	23,79	16,05	11,97	11,72
Bajo	18,75	28,15	28,28	24,27	38,74	39,19
Muy bajo	18,75	18,10	18,70	35,73	39,89	40,19
Nulo	---	---	---	3,81	0,65	0,56

Fuente: CONAPO (2002).

Gráfica 5. Principales corrientes migratorias México Estados Unidos, 1997-2002



Fuente: Conapo (2004).



En términos de escolaridad, el 38.9% de la población de 15 años y más, nacida en México y residente en Estados Unidos, cuenta con un nivel educativo superior al bachillerato. Este dato se eleva a 52.4%, al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. En contraste, la media para México es de 27.8%, lo que significa que, contra lo que se supone, se está yendo más fuerza de trabajo calificada de la que tiende a quedarse en el país; es decir, hay una clara tendencia selectiva, consustancial a la racionalidad subyacente en las migraciones internacionales. Vale la pena acotar, sin embargo, que comparado con otros grupos de inmigrantes, el contingente mexicano es el de menor escolaridad en Estados Unidos. Esta circunstancia no atenua este problema sino que evidencia el grave rezago educativo que persiste en México (OCDE, 2005).

Un tipo de desplazamiento poco visible, y que se sale de los estereotipos de la migración laboral, es el correspondiente a los mexicanos residentes en Estados Unidos que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado. En este caso, el monto asciende a poco más de 385 mil personas nacidas en México. Con posgrado son 86 mil, de los cuales 10 mil cuentan con el grado de doctor (CPS, 2005). Esto evidencia que la fuga de cerebros comienza a manifestarse como un problema de consideración.

Todos estos cambios han estado acompañados de una *transformación en el patrón migratorio*: de un patrón con predominio del migrante circular se pasa a uno con preeminencia del *migrante establecido*, incluidas algunas variantes como la mayor participación de mujeres y familias enteras (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004). Si bien la tendencia al establecimiento suele ser resultado de la evolución y maduración de los flujos migratorios, en este caso se acompaña de la impronta del cierre unilateral de la frontera que, contra sus propósitos enunciativos, en vez de contener el éxodo poblacional propicia que flujos emergentes – ante la dificultad y riesgos del retorno – opten por prolongar su estancia indefinidamente.

El cambio en el patrón migratorio y la disminución de las tasas de natalidad en el país, están dando lugar a una creciente y preocupante tendencia al *despoblamiento*: de 2000 a 2005, 832 de los 2,435 municipios del país (uno de cada tres) registraron una tasa negativa de crecimiento (INEGI, 2006). Amén de que hay entidades como Zacatecas, Michoacán, Durango y Jalisco donde el porcentaje de su población residente en Estados Unidos es significativa.

Cabe agregar que junto a este fenómeno y en virtud de la prolongación hemisférica de la política de integración económica promovida por el gobierno estadounidense, México fue compelido también a fungir, de manera creciente, como un país de tránsito, con todos los problemas que ello acarrea. Considérese que en 2004 el flujo de indocumentados, principalmente centroamericanos, que transitaron por la frontera sur mexicana fue de poco más de 400 mil personas (INM, 2005).

Paradojas de la integración económica y la migración laboral

El modelo exportador de fuerza de trabajo arroja dos paradojas sintomáticas de la insustentabilidad del esquema actual de integración regional de economía mexicana a la estadounidense:

Primera paradoja: La integración económica auspiciada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en lugar de promover una convergencia en términos del desarrollo entre México y Estados Unidos, contribuye a profundizar las asimetrías entre ambos países.

La integración económica de México a Estados Unidos ha repercutido en el estancamiento de la economía mexicana puesto que su pivote principal, el modelo exportador de fuerza de trabajo, no



genera encadenamientos productivos y por el contrario desencadena un proceso de desacumulación por la transferencia de excedentes al exterior. Más aún, las políticas macroeconómicas que sustentan este modelo tienden a dismantlar el aparato productivo orientado al mercado interno nacional (Calva, 2005); todo lo cual redundará en *i*) la precarización y flexibilización del de por sí raquítico empleo formal; *ii*) la proliferación del empleo informal, y *iii*) la expansión del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos.

Como corolario, el modelo exportador de fuerza de trabajo contribuye a la dinamización de la economía estadounidense, dando lugar al ensanchamiento y profundización de las asimetrías socioeconómicas entre México y Estados Unidos. Una forma de apreciar esta tendencia es revisar el comportamiento del PIB *per capita* en ambos países. En lugar de que exista una convergencia *vis-a-vis* este indicador convencional del desarrollo, se registra un aumento de la brecha: mientras que en 1994 el PIB *per capita* estadounidense representaba 2.6 veces el mexicano, en 2004 la relación se había ampliado a 2.9. Por su parte, el salario manufacturero estadounidense medido en dólares por hora hombre representaba 5.7 veces el mexicano en 1994 y 6.8 en 2004. Paradójicamente, mientras la zanja entre los ingresos salariales percibidos en México y Estados Unidos se abre cada vez más, no ocurre lo mismo con los niveles de productividad, los cuales han tendido a acortarse, incluso en ciertos casos la productividad es mayor en México en algunos sectores productivos, particularmente en aquellos que forman parte del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana. Otros indicadores particularmente reveladores del grado de desarrollo evidencian también esta tendencia, como es el caso de los niveles educativos y la inversión en investigación y desarrollo (ver tabla 5).

Tabla 5. Asimetrías México-Estados Unidos, 1994-2004

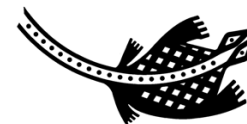
Asimetría	México		Estados Unidos	
	1994	2004	1994	2004
Población (miles)	88 402	104 000	263 126	293 655
Tasa de crecimiento poblacional	3,2 ^a	1.3	1,2 ^a	1.0
PIB per cápita dólares corrientes	7332	10059	19304	29673
Subempleo (% de la PEA)	43.7	37	8.8	7.6
Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB)	0.29	0,43 ^b	2.42	2,68 ^b
Población con estudios de licenciatura (% de población entre 25 y 64 años)	11,9 ^a	15,4 ^b	33,3 ^a	38,4 ^b
Salarios manufactureros (dolares por hora-hombre)	2.1	2.5	12	16.2

^a 1995

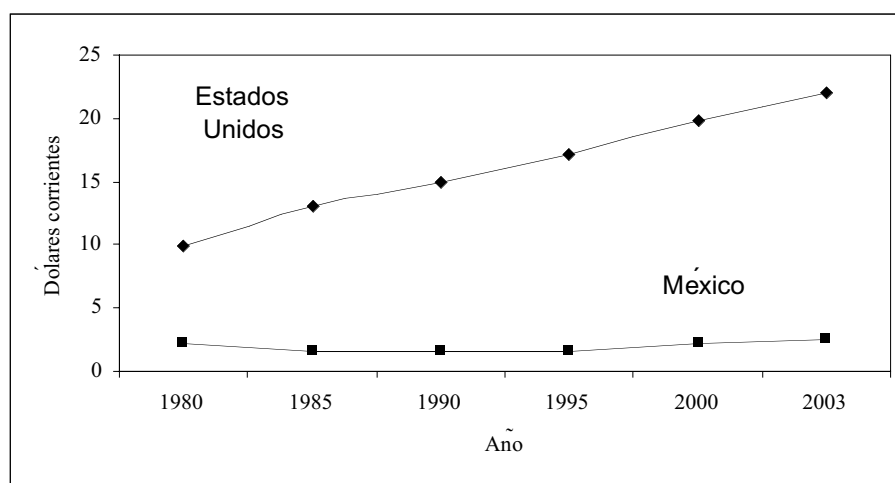
^b 2003

Fuentes: OCDE, INEGI.

Con objetividad, el TLCAN se puede describir, más que como un tratado de libre comercio, como una bisagra del proceso de reestructuración industrial de Estados Unidos, en tanto mecanismo proveedor de fuerza de trabajo barata. Es por ello que en vez de posibilitar el libre flujo de trabajadores busca aprovechar las ventajas que en términos de costos laborales representa la segmentación y diferenciación del mercado laboral binacional. Ello explica que al pasar de los años, contra lo que postulaban los promotores del tratado, la brecha salarial entre México y Estados Unidos lejos de reducirse se haya ensanchado (véase gráfica 6).



Gráfica 6. Brecha salarial manufacturera nominal por hora entre México y Estados Unidos, 1980-2003

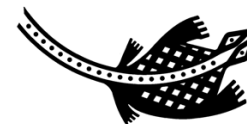


Fuente: Alianza Global Jus Semper (2005)

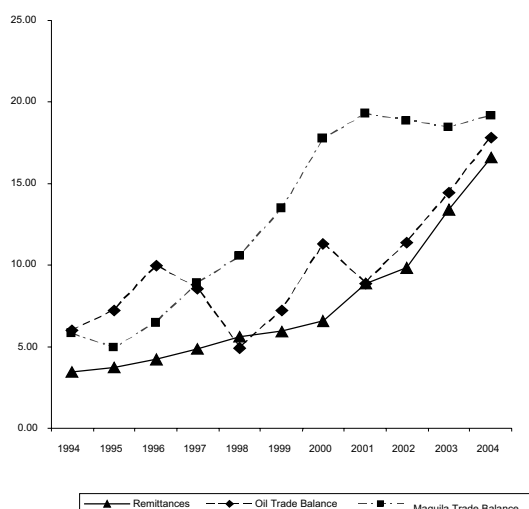
Segunda paradoja: La integración económica en lugar de generar opciones ocupacionales en México se convierte en un motor de la exportación directa de fuerza de trabajo y acentúa la dependencia socioeconómica de las remesas.

El TLCAN ha jugado un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios y no como catalizador de un esquema de cooperación internacional para el desarrollo, como reza su texto oficial. El sistema migratorio México-Estados Unidos ha prolijado un mercado laboral binacional que permite a Estados Unidos abastecerse de importantes contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir sus necesidades y demandas laborales. A partir de la aplicación del TLCAN, la *fabrica de migrantes* exporta casi 4 millones de mexicanos a Estados Unidos y al culminar el actual sexenio foxista se estima que la cifra llegue a más de 7 millones (Rodríguez, 2005). El mecanismo privilegiado de esta boyante industria es la conformación de un ejército laboral de reserva a disposición de la economía estadounidense, cuyos costos de formación recaen mayormente en la sociedad mexicana. En Estados Unidos opera un sistema de explotación laboral por la vía de la flexibilización y precarización del trabajador migrante, que le confiere, en el mayor de los casos, un estatus indocumentado y propicia su desvalorización acentuada, a la vez que registra, como se documenta en la sección anterior, una diversificación ocupacional ligada a la reestructuración industrial.

De manera concomitante al crecimiento del flujo migratorio se observa un aumento mayor en términos relativos de las remesas captadas en México. A nivel macro, las remesas representan la fuente de divisas que exhibe el crecimiento más consistente, lo que se hace más visible debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de la industria maquiladora (véase gráfica 8). Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, según los datos oficiales, la recepción de remesas se multiplica 30 veces. En 2005, Banxico (2006) registra alrededor de 58.7 mil de envíos, con un promedio de 341 dólares, para hacer un total de 20 mil millones de dólares.



Gráfica 7. México: importancia de las remesas en la balanza comercial



Fuente: Banxico (www.banxico.org.mx).

En el terreno microsocia, las remesas colectivas contribuyen a suplementar en algunas localidades migratorias el gasto publico canalizado a obras de infraestructura social (p. ej. el Programa Tres por Uno), y sobre todo las remesas familiares o salariales coadyuvan sustancialmente a sufragar los gastos de subsistencia de millones de hogares mexicanos. En ambos casos se mitiga la pobreza y marginación, y se libera parcialmente al Estado de su obligación de participar en las tareas del desarrollo social. En esa medida la migración funciona como una invaluable "válvula de escape" (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo formal y de calidad.

Bajo estas consideraciones, es posible sostener que la migración opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole un cierto cariz de "estabilidad" y, paradójicamente, un "rostro humano". A nivel macro las remesas sirven para prolongar la vida de un modelo de desarrollo que muestra ya signos de insustentabilidad, y a nivel micro fungen como un paliativo de la pobreza y marginación, en tanto implican una transferencia de recursos sin vinculos sólidos con el ahorro, el mejoramiento de la capacidad productiva y el crecimiento económico.

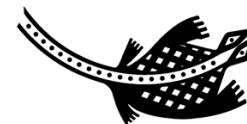
La mayor importancia de las remesas en la economía mexicana ha propiciado que organismos internacionales y el Estado mexicano sugieran, sin evidenciar los fundamentos del modelo exportador de fuerza de trabajo, que las remesas constituyen un recurso *sine qua non* para impulsar el desarrollo. A esta política se le ha denominado *modelo de desarrollo basado en las remesas* (Delgado Wise y Márquez, 2006). Sin embargo, dicha política además de distorsionar la noción misma de desarrollo, esconde las causas de fondo de la migración bajo el espejismo de una economía ficticia e insustentable creado por la creciente dependencia de las remesas.

Referencias

ALIANZA GLOBAL JUS SEMPER: "Gráficas de brecha salarial de México". En <http://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Recursos%20Laborales/GBS/Resources/Grafsbrech asMex2003.pdf>. Consultado el 10 de abril de 2006, (2005).

BANCO DE MÉXICO: "**Remesas familiares**". En www.banxico.org.mx, (2006).

BANCO MUNDIAL: "World development indicators database". En <http://devdata.worldbank.org/data-query/>, (2005).



- BANCO MUNDIAL:: **Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration 2006.** Washington: Banco Mundial, (2006).
- BAUMANN, R.; BUSTILLO, I.; HEIRMAN, J.; MACARIO, C.; MÁTTAR, J.; PÉREZ, E.: **Los procesos de integración de los países de América Latina y el Caribe 2000-2001: avances, retrocesos y temas pendientes.** Santiago: CEPAL, (2002).
- CALVA, J. L.: "México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Promesas, resultados y perspectivas". En: **Problemas del desarrollo**, 36 (143), (2005).
- CAPDEVIELLE, M.: "Procesos de producción global: ¿alternativa para el desarrollo mexicano?". En: **Comercio exterior**, 55 (7), (2005).
- CEPAL: **El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe**, Santiago: CEPAL, (1994).
- CEPAL: **Globalización y desarrollo.** Santiago: Cepal, ILPES, ONU, (2002).
- CHAMPLIN, D.; HAKE, E.: "Immigration as Industrial Strategy in American Meatpacking". En: **Review of Political Economy**, vol. 18, n° 1, (2006).
- CONAPO: **Intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000.** México: Conapo, (2002).
- CONAPO: **La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México.** México: Conapo, (2004).
- CPS (Current Population Survey): <http://www.bls.census.gov>, (2005).
- DE LA GARZA, E.: "Modelos de producción en el sector maquilador: tecnología, organización del trabajo y relaciones laborales". Paper presented at the IX Foro de Investigación: Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, UNAM, (2004).
- DELGADO WISE, R. (2004). "Critical Dimensions of México-US Migration Under the Aegis of Neoliberalism and NAFTA". *Canadian Journal of Development Studies*. Vol. 25, no. 4.
- DELGADO WISE, R.; MÁRQUEZ, H.; RODRÍGUEZ, H.: "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas". En: **Migraciones internacionales**, vol. 2 n° 4., (2004).
- DELGADO WISE, R.; CYPHER, J.: "The Estrategic role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA". Documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ.
- DELGADO WISE, R.; MÁRQUEZ, H.: "Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México". Ponencia presentada en el Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 7-9 de abril, Cuernavaca, (2005).
- DELGADO WISE, R.; MÁRQUEZ, H.: "¿Las remesas como soporte del desarrollo? Paradojas del papel de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos". Documento de trabajo, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ, (2006).
- DELGADO WISE, R.; MOCTEZUMA, M.: "Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas". **Regiones**, vol. 1, n° 1, (1993).
- DIVISION DE POBLACION DE NACIONES UNIDAS: "World Population Prospects: The 2004 Revision and World Urbanization Prospects: The 2003 Revision". En: <http://esa.un.org/unpp>, (2006).
- DURÁN, J.; VENTURA-DIAS, V.: **Comercio intrafirma: concepto, alcance y magnitud.** Santiago: Cepal, (2003).
- DURAND, J.: "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en Delgado Wise, R. y Knerr, B. (coords.), **Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México.** México: Miguel Angel Porruá, (2005).
- DUSSEL, E.: "Ser o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?". En: **Comercio exterior**, 53(4):328-336, (2003).
- DUSSEL, E.; GALINDO, L.; LORÍA, E.: **Condiciones y efectos de la Inversión Extranjera Directa y del proceso de integración regional en México durante los años noventa: Una perspectiva macroeconómica.** Buenos Aires: BID, (2003).
- GARCÍA Y GRIEGO, M.: "Hacia una nueva visión de la problemática de los indocumentados en Estados Unidos", en Garcia y Griego, M. y Vereas, M., **México y Estados Unidos. Frente a la migración de los indocumentados.** México: Porruá, (1988).



- GEREFFI, G.: "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización". **Problemas de Desarrollo**, vol. 32, n° 125, (2001).
- HOWARD, G.: "El papel del trabajo: México, empleos, pocos y malos". **La Jornada** (11 de noviembre), (2005).
- HUERTA, A.: "Estancamiento e incertidumbre de la economía nacional". En: **Economía informa**, (322):5-14, (2004).
- INEGI: **Conteo de población y vivienda**. México: INEGI, (2006).
- INM: **Propuesta de política migratoria integral en la frontera sur de México**. México: INM, (2005).
- MASSEY, D.; DURAND, J.; MALONE, N.: **Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration**. New York: Russel Sage Foundation, . (2002).
- OCDE: "La emigración de mexicanos a Estados Unidos". En: **Comercio exterior**, n° 2, vol. 55, (2005).
- ONU: **Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo. Informe del secretario general**, E/CN.9/2006/3, 25 de enero, (2006).
- RODRÍGUEZ, H.: "Tendencias recientes de la migración de mexicanos a Estados Unidos". Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional sobre la relación Estado-Diáspora, (2005).
- RUSSEL, J.: **Despues del quinto sol. Clase y raza en Norteamérica**. México: Miguel Angel Porruá, (2006).
- SAXE-FERNÁNDEZ, J.: "Globalización e Imperialismo" in Saxe-Fernández J. y Petras, J. (eds.) **Globalización, Imperialismo y Clase Social**. Buena Aires: Lumen-Hvmanitas, (2001).
- TELLO, C.: "La economía mexicana: hacia el tercer milenio". En: **Nexos**, n° 223, (1996).
- VELTMEYER, H.: **Latinoamérica: el capital global y las perspectivas de un desarrollo alternativo**. Zacatecas: UAZ/ UNESCO, (2000).
- ZUNIGA, E.; Leite, P.: "Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional y municipal", ponencia presentada en el Seminario "migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países. México: Conapo, (2004).
- ZUNIGA, V.; HERNÁNDEZ-LEON, R. (eds.) **New Destinations: Mexican Immigration in the United States**. New York: Russell Sage Foundation, (2005).